

# Literatura infantil, humor y prácticas sociales

La investigación y la extensión en un campo transdisciplinario

## María Florencia Ortiz

Lic. en Letras Modernas (UNC).  
Integrante del equipo de investigación del Grupo de Investigadores del Humor (Becaria SeCyT).  
Ex becaria del Programa de Becas de Extensión.

## Ana B. Flores

Prof. titular plenaria de la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC).  
Directora del equipo de investigación del Grupo de Investigadores del Humor.

## Resumen



Nos proponemos reflexionar acerca de las posibilidades que surgieron de vincular la producción teórica desarrollada en un equipo de investigación en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Humanidades (sobre políticas discursivas del humor) con las problemáticas de prácticas específicas vinculadas a la promoción de la lectura y de la literatura. El eje es el humor en la literatura infantil.

Hemos reseñado un recorrido que en algunos tramos difícilmente podría dividirse en dos campos separados: el trabajo extensionista y el proceso de construcción teórica.

El trabajo extensionista ha consistido en atender una problemática vigente en un campo amplio de prácticas sociales, en torno a una porción de la institución literaria, la literatura infantil y juvenil, que históricamente estuvo subsumida por la institución educativa.

El perfil extensionista se construye desde dos dimensiones: a) la difusión (formación y transferencia) que tuvo la particularidad de efectuarse en un centro de capacitación, o sea que su efecto fue doblemente multiplicador, de interacción entre teoría y práctica, entre investigadores y agentes de ani-

mación cultural, desarrollado en espacios no universitarios; b) la intervención en poblaciones de escasos recursos. Lo que nos interesa destacar es qué modalidad, qué metodología de trabajo se generó dadas las particularidades de los proyectos en juego.

## Literatura infantil, humor y prácticas sociales. La investigación y la extensión en un campo transdisciplinario

Nos proponemos reflexionar acerca de las posibilidades que surgieron de vincular la producción teórica desarrollada en un equipo de investigación en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Humanidades (sobre políticas discursivas del humor) con las problemáticas de prácticas específicas vinculadas a la promoción de la lectura y de la literatura. El eje es el humor en la literatura infantil.

El perfil extensionista se construye desde dos dimensiones: a) la difusión (formación y transferencia) y b) la intervención en poblaciones de escasos recursos. Lo que nos interesa destacar es qué modalidad, qué metodología de trabajo se generó dadas las particularidades de los proyectos en juego.

a) En este sentido, la actividad de difusión y transferencia, que es quizás la más tradicional en el ámbito de las ciencias humanas, tuvo la particularidad de efectuarse en un centro de capacitación, el Centro de Difusión e Investigación en Literatura Infantil y Juvenil (CEDILIJ). Se trata de una organización civil cordobesa que desde el año 1983 trabaja en proyectos y programas vinculados con la difusión del libro de calidad, la promoción del libro y las bibliotecas, capacitación y asesoramiento a profesionales e instituciones, la investigación y acciones de extensión a la comunidad. Por lo tanto, su efecto fue doblemente multiplicador ya que la actividad no fue unidireccional, no fue un "curso o seminario de extensión" en el sentido tradicional, desde el saber universitario al destinatario que viene a "formarse". Fue más bien la producción de un espacio de interacción entre teoría y práctica,

entre investigadores y agentes de animación cultural, desarrollado en espacios no universitarios.

Como consecuencia de esta actividad de beca de extensión, al año siguiente se transfirieron sus resultados en una primera experiencia de curso presencial sobre Literatura Infantil y Juvenil en el marco del programa anual del PROPALE (Programa de Formación en Promoción y Animación a la lectura y la escritura, Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC). Desde el 2004, se convirtió en modalidad a distancia y se mantiene hasta la actualidad como oferta permanente. De esta manera, los aportes se vienen transfiriendo a un público nacional e inclusive internacional, compuesto por egresados de Letras y de otras carreras, bibliotecarios, docentes de distintos niveles, animadores, narradores, entre otros.

b) En cuanto a la intervención socio-comunitaria, se realizó en una segunda etapa, más allá de los límites de la beca de extensión, como continuación del proceso iniciado en ésta.

## Breve reseña del recorrido

### ■ 1ª etapa: la beca de extensión propiamente dicha

Durante el año 2002, gracias a una beca anual de perfeccionamiento de la Secretaría de Extensión de la FFYH, se llevó a cabo el siguiente proyecto: "El humor en la literatura infantil. Un aporte para pensar el lugar de la literatura en el currículum", dirigido por la magíster Ana. B. Flores (Escuela de Letras, FFYH UNC) y codirigido por la magíster Susana M. Gómez (Escuela de Letras, FFYH UNC). Esto se dio en el marco de una tarea de intercambio entre algunos saberes que produce la Universidad y las necesidades y requerimientos del CEDILIJ (Centro de Difusión e Investigación en Literatura Infantil y Juvenil), una ONG dedicada al diseño e implementación de acciones vinculadas con la promoción de la lectura y de la literatura infantil y juvenil en diversos ámbitos de la sociedad.

Nos propusimos, en una primera instancia, realizar un aporte de orden teórico relacionado con

la problemática del humor en la literatura infantil y juvenil, sus vinculaciones con ámbitos específicos de su circulación y, en particular, de su presencia en el discurso curricular; y en un segundo momento vincular esta investigación con una de las tareas que lleva a cabo dicha institución: la capacitación o perfeccionamiento a docentes y animadores socio-culturales.

La investigación tuvo como soporte teórico principalmente al campo interdisciplinario de la sociosemiótica. Esto significa trabajar con la producción social del sentido en discursos y textos: se trabaja sobre procedimientos textuales de significación, pero considerándolos como parte de la cultura históricamente situada que los produce y en la que circulan. Por eso esta perspectiva teórica es producto de un cruce articulador de análisis del discurso, sociología, estudios culturales, con especial énfasis en las instituciones que “soportan” las discursividades en cuestión y los géneros discursivos que operan como correas de transmisión con la cultura y las prácticas que los engendran.

La primera parte consistió en el estudio y rastreo sobre el humor como un discurso privilegiado que permite leer el cambio cultural. Las investigaciones sobre el humor en algunos exponentes contemporáneos de la cultura argentina sobre las que nos basamos señalan una vía posible para reflexionar sobre el contexto de crisis generalizada. Nos referimos a crisis en las representaciones habituales, a conflictos en los órdenes socio-políticos que afectan y mantienen en jaque y atraviesan todos los órdenes: la estabilidad laboral, el acceso a la cultura y la educación, el monopolio de grandes grupos empresarios, entre otras grandes cuestiones que definen el panorama nacional y globalizado, con la agudización en el 2002. Nos ha interesado dar cuenta de cómo esta situación se ve refractada en discursos particulares, a través de una lectura situada que pueda observar cómo estos textos recogen elementos, “piezas” del gran rumor de los discursos sociales y construyen representaciones contradictorias, complejas y alternativas. Proponen otra cosa frente a los discursos esclerotizados de las instituciones no sólo educativas sino

de los ámbitos familiares, privados, etc.

En esta etapa, vinculamos los ejes anteriores con la problemática interdisciplinar de la infancia y las formas de canonización de esta literatura y sus prácticas habituales (sus tradiciones, las instituciones involucradas, entre otros temas). Señalamos algunas tensiones propias del campo a partir del análisis de dos discursos clave: su formulación en el currículum provincial para la escuela primaria y algunos clichés de la literatura infantil en el discurso publicitario de editoriales masivas: los catálogos.

En una segunda parte, profundizamos en el análisis de un corpus de textos humorísticos de la literatura infantil y juvenil argentina y reconocimos: innovaciones genéricas (*¡Qué animales!*, de E. Wolf), incorporación de voces que desbaratan el ordenamiento propio del narrador omnisciente canónico de los relatos para niños (*Los imposibles*, Ema Wolf y *¡Buenísimo Natacha!*, L. M. Pescetti), la apertura hacia temáticas como el hambre, la explotación, las diferencias sociales (*Aventuras y desventuras de Casiporro del hambre*, de G. Montes); la ironía y la parodia apoyada en el diálogo entre ilustración y texto escrito (“1492” de Jorge Cuello) -entre otros aspectos-. Procedimientos humorísticos que remiten a mecanismos de *conservación* (Lotman), tales como las marcas de la oralidad propias del folklore, la recuperación de géneros primarios como el cancionero y otras formas populares que señalan la historicidad activa de esta literatura; y mecanismos de *transformación* (Lotman): la ruptura con ciertas tradiciones (lenguaje plagado de aclaraciones, didactismo, recurrencia de temas, figuras y personajes, linealidad de los relatos). Aun en el marco de una creciente voracidad editorial durante la década del noventa, que capitalizó algunas de estas innovaciones para imponer nuevas modas, estos textos se distinguen de una gran cantidad de títulos publicados, colecciones y otras avanzadas editoriales, por su *política libertaria*. Es decir, se trata de un tipo de humor que obliga a revisar posiciones habituales frente a las normas (en sentido general: reglas de los géneros literarios, roles de los sujetos, reglas del buen y del mal decir, hábitos y representaciones, entre otras) y dinamiza las reglas

de la cultura ampliando lo pensable, lo decible y lo risible para los niños. Y al mismo tiempo redefine lo infantil, produce una subjetividad que corroe las definiciones que encasillan al lector: por su edad, sus intereses, su mayor o menor "habilidad o comprensión lectora".

El reconocimiento de procedimientos tales como la ironía, la parodia y el grotesco, en términos de distintas *políticas del humor* (Flores, 2000), abre el análisis a aspectos que insertan el estudio de la literatura en órdenes discursivos mayores de la cultura, y abren por lo tanto la mirada a las transformaciones históricas y situadas de los sentidos.

El trabajo en CEDILIJ consistió en el dictado de tres talleres a sus miembros activos y a otros destinatarios invitados a participar gratuitamente: un heterogéneo grupo de docentes de distintos niveles, narradores orales, bibliotecarios, ilustradores y animadores culturales que transitan diversidad de espacios e interactúan con los libros, los niños, los adolescentes y adultos en la tarea de la promoción de la lectura. Este privilegiado espacio de discusión y análisis implicó un intercambio de experiencias colectivas que permitieron transferir y resignificar algunos de los resultados de esta investigación.

Las siguientes preguntas fueron los ejes de reflexión de los talleres: *¿De qué nos reímos los adultos? ¿De qué se ríen los niños? ¿Qué exponentes de la cultura humorística rescata y recrea la literatura infantil y juvenil? ¿Qué aspectos de la cultura están señalando: qué normas, leyes de géneros, de representaciones habituales, lingüísticas? ¿Con qué evaluaciones ideológicas? ¿Con qué otros textos de la literatura infantil argentina y de la cultura argentina se relacionan y cómo?*

El principal aporte de esta investigación a CEDILIJ consistió en brindar herramientas para fortalecer una mirada teórica sobre el campo de la literatura infantil y juvenil y dejar planteada la necesidad de alimentar la reflexión sobre las prácticas que lleva a cabo la institución involucrada con una ida y vuelta hacia los aportes teóricos. Incorporar la literatura infantil y juvenil como objeto de discusión en el ámbito científico de una inves-

tigación así como la retroalimentación de este proceso con los saberes que se producen en una institución cuyo accionar desafía los conocimientos legitimados por la academia; esto permite incluir cuestiones como la escolarización de la lectura, otros circuitos que se vinculan con la escuela (organizaciones civiles, centros comunitarios), el vínculo activo entre el libro y el niño, el papel del juego y de la creatividad, y el estudio del humor en este tipo de manifestaciones (sus marcas identitarias: el absurdo, los juegos de palabras, la parodia y sus vínculos con la cultura humorística en general). En términos políticos e ideológicos, hace posible la participación de la universidad en las cruciales problemáticas de la circulación y el acceso a múltiples manifestaciones culturales de distintos sectores de la sociedad.

## ■ 2<sup>da</sup> etapa: el terreno de la animación a la lectura en espacios comunitarios

Durante el año siguiente, se llevó a cabo una segunda etapa de esta investigación a través del proyecto anual titulado: *El humor en la animación a la lectura en dos centros comunitarios* (Beca Especial de la Agencia Córdoba Ciencia). Si bien quedó fuera de los límites temporales e institucionales de la beca anual de extensión de la FFYH, incluimos esta etapa como parte de un proceso inescindible, lo cual nos parece pertinente a nuestra concepción de la extensión según plazos que exceden los cronogramas académicos.

El objetivo general fue poner en juego las conclusiones de la etapa anterior y responder a las inquietudes que dicha investigación engendró vinculadas principalmente a las *formas de acceso* a la literatura infantil, en el marco de un proyecto que consideraba la participación activa y creativa de niños en la animación a la lectura con textos humorísticos de la literatura infanto-juvenil. En una primera etapa, se implementaron diez talleres de animación a la lectura (destinados a niños de 6 a 9 años de la Escuela Provincial J. B. Alberdi, de Cabana, Unquillo) y un taller de capacitación para sus docentes y directivos. Paralelamente, en el Centro Comunitario "El vagón", de Villa Cornú,

Córdoba, durante cinco meses, se implementaron quince talleres con niños de 6 a 11 años, se coordinaron 4 talleres para un equipo de 6 promotores y 2 talleres para 25 docentes de la escuela a la que asistían los niños. Se realizaron algunas acciones tendientes a favorecer la continuidad del proyecto, principalmente articulando los talleres al servicio de la biblioteca del centro comunitario.

En las estrategias desarrolladas en los talleres, se trabajó con una selección de textos humorísticos de la literatura infantil, que actuaron como disparadores y motivadores de producciones orales y escritas, individuales y colectivas; también valieron como bagaje para conocer otros espacios culturales (se realizaron dos salidas: al Centro Cultural de Villa Allende y a la Muestra Interactiva *María Elena Walsh para todos* en el Museo Barrilete de la Vieja Usina, Córdoba). A partir del análisis de los registros se logró conceptualizar estos procesos y arribar a conclusiones referidas a la productividad del humor en la literatura infantil en las estrategias de animación a la lectura y la escritura.

En los talleres, la lectura y escucha de textos humorísticos de la literatura infantil promovieron el desarrollo de variados procesos en los niños a través de la recreación y producción de textos propios individuales y colectivos, de la lectura de imágenes, de la parodia de cuentos tradicionales, de las creaciones con onomatopeyas, otros juegos de palabras y con el grotesco, del diálogo, de la conversación, de la lectura silenciosa, y de la visita asidua a la biblioteca y a otros ámbitos de expresiones culturales. La promoción de estas actividades involucraron: la producción de saberes identitarios (expresión de deseos, miedos, gustos, motivos de disputa, conflictos); los intercambios de discursos comunitarios y la incorporación de visiones de mundo (horizontes ficcionales) a las maneras particulares de ver y comprender de la cultura popular. El humor de los textos seleccionados y de otros materiales hizo posible una relación diferente (poco habitual) con los discursos de la cultura propia de los niños y de los coordinadores, al permitir objetivar significados de las prácticas individuales, familiares y comunitarias

tales como “lo nuestro”, “lo otro”; “lo animal, lo humano”; “lo propio, lo ajeno”; “lo infantil, lo adulto”; “lo que está bien”, “lo que está mal”; “lo que sé hacer, lo que no sé hacer”; “lo posible, lo imposible”. Al mismo tiempo, el permanente manipuleo del lenguaje que despertaban algunos textos (rimas, coplas, trabalenguas) motivaron un distanciamiento del lenguaje escrito como saber exclusivo de la copia o el “reflejo” (propio de algunas prácticas escolarizadas) y un acercamiento a las formas orales populares que contribuyeron a generar un vínculo con las palabras y la sonoridad que dio cabida al absurdo, lo ilógico. La risa, como uno de los efectos que genera el humor, promovió un tipo de socialización que no sólo permitió vincularnos con la cultura como lo hemos referido, sino que también favoreció, en el ámbito del taller, el desarrollo de lazos afectivos entre los participantes, instancias de socialización, de juego, de disfrute y de encuentro con actores de otros sectores sociales y de otros proyectos del lugar de pertenencia.

En el centro comunitario y en la escuela se realizó una transferencia permanente de saberes a través de reuniones e intercambios informales; esto contribuyó a la continuidad del taller en el centro. Se realizó una transferencia hacia otros dos ámbitos: CEDILIJ, ya que se garantizó la circulación y difusión de los saberes producidos en el marco de un programa de actualización y sistematización que se estaba desarrollando en ese momento, cuyo objetivo era el estudio y la reflexión crítica y la proyección de nuevas acciones de animación a la lectura; y en el taller de Literatura Infantil del PROPALE.

## Proyecciones

Las proyecciones actuales se ejercen fundamentalmente en dos campos, uno extensionista y otro en el ámbito de la investigación y posgrado. El espacio del PROPALE se constituye como sitio privilegiado para retroalimentar la reflexión crítica sobre el campo y participar activamente en las discusiones que se generan en una esfera amplia y rica

de prácticas: el de la promoción de la lectura y la escritura en espacios comunitarios. Esto implica el diseño de materiales, de clases y foros en un aula virtual, destinado a un público amplio que incluye egresados de letras, docentes de EGB e Inicial, animadores socioculturales, bibliotecarios, y otros agentes culturales. Con respecto a estas vinculaciones de la literatura infantil con diversos escenarios sociales, se recupera una problemática de la que la Secretaría de Extensión fue pionera, con los Seminarios de Literatura Infantil y Juvenil a fines de los años sesenta y comienzos de los 70. Una iniciativa que hizo de nuestra universidad un foco de renovaciones, de producción académica y de producción artística.

Por otro lado, el trabajo sobre hipótesis vinculadas a un corpus, un campo teórico (el de la semiótica, la sociosemiótica y la sociocrítica), abrió nuevas posibilidades teóricas y abonó un proyecto de doctorado que pretende recuperar la historicidad de algunas de estas prácticas. La investigación, enmarcada en el Doctorado en Semiótica del Centro de Estudios Avanzados (CEA), se centra en el estudio del incipiente campo de la cultura para niños y, en particular, de las innovaciones y experimentaciones en el terreno del humor que ocurrieron en un sector del teatro, la plástica, la literatura y los medios audiovisuales durante las décadas del sesenta y del setenta en la ciudad de Córdoba.

## Reflexiones, preguntas

El trabajo extensionista ha consistido en atender una problemática vigente en un campo amplio de prácticas sociales, en torno a una porción de la institución literaria, la literatura infantil y juvenil, que históricamente estuvo subsumida por la institución educativa.

Hemos reseñado un recorrido que en algunos tramos difícilmente podría dividirse en dos campos separados: el trabajo extensionista y el proceso de construcción teórico. Aunque para el funcionamiento de las becas, los proyectos y subsidios para la investigación, nos hemos visto obligados a

recortes y adecuaciones a distintas lógicas, el proceso de producción y de transferencia ha implicado atender una problemática vigente en un abanico amplio de prácticas sociales, haciendo del campo disciplinar una zona de preguntas, un puente hacia cuestiones que nos acucian como miembros de una comunidad científica y como sujetos históricos enmarcados en un proceso de cambio social y de crisis.

Ocuparnos de la literatura infantil y juvenil y del humor (históricamente subsumida la primera por la escuela y marginados ambos de la mirada académica de las letras), de aspectos de los textos contemporáneos y de la tradición, de sus prácticas y experiencias con niños en sectores vulnerables y en espacios clave de circulación como la escuela, centros comunitarios y organizaciones que promueven su difusión, ha alimentado numerosas preguntas que siguen movilizando búsquedas. Algunas de ellas son: ¿Cómo estudiar la niñez como subjetividad que interpela la cultura adulta y obliga a descentrar las categorías de su estudio? ¿Cuáles son las posibilidades del humor cuando se ponen en juego y chocan ambas subjetividades la infantil y la adulta? ¿Qué moviliza el humor en comunidades precarizadas cuando se revalorizan sus identidades, sus acervos populares? ¿Cómo conceptualizar las estrategias de animación a la lectura para potenciar el poder liberador, aunque sea momentáneo, del humor? ¿Qué le ha aportado la literatura infantil y juvenil a la cultura humorística argentina? ¿Qué experiencias históricas previas vinculadas a estas prácticas merecen ser estudiadas para contribuir a la ampliación de las fronteras de este campo de estudios y para alimentar la proyección de nuevas estrategias?

A la hora de autoevaluar este recorrido, se asoman algunas certezas y también incertidumbres. Creemos que este vínculo entre las esferas de la producción teórica y la extensión resultan viables en un contexto de acciones articuladas, en tiempos expandidos que exceden los cronogramas académicos, que aseguran la continuidad, evitan el aislamiento de los investigadores y generan movimientos espiralados entre los saberes. Esto implica

pensar el trabajo de extensión como un terreno móvil, variable y desafiante, donde poner en suspenso las "verdades", donde interpelar las hipótesis que las teorías proponen y dar cabida a lo particular, lo histórico, lo situado. Y por lo tanto, un abono necesario para no caer en reduccionismos ni en versiones reproducidas de afirmaciones ajenas. El espacio necesario para posicionarse como sujetos investigadores y apropiarse de aquellas cuestiones que en las esferas teóricas se arriesgan, para construir nuevos problemas teóricos en permanente estado de alerta hacia el cambiante flujo de nuestra cultura.

En ese sentido, conocer las formas de acceso a la literatura infantil humorística a partir de las actividades de intervención y transferencia con animadores culturales ajenos a la universidad y con los propios destinatarios (los niños) moviliza la teoría. En efecto, la teoría del análisis del discurso desde una concepción de semiosis social, en la práctica de análisis presenta dificultades para dar cuenta de las condiciones de reconocimiento (¿qué sentidos activa el que lee o escucha o ve un texto?) y de su relación con la circulación de los discursos. Las diferentes prácticas que se han descripto más arriba permiten un grado de testación de los efectos de las políticas discursivas que el trabajo "de laboratorio" habitual en la academia mantiene sólo en el ámbito de las hipótesis. Y por otro lado, recíprocamente, el trabajo con una porción de la cultura humorística como es el de los discursos destinados a los niños no podría dar cuenta de la comple-

jididad del asunto si no estuviera enmarcado en investigaciones de un equipo interdisciplinario en las que se trabaja la teoría y la pluralidad de discursos de la cultura.

Todo esto implica pensar en el saber académico como un recorte nunca neutro, políticamente definible según un canon que no tiene por qué ser el del peso de la tradición, el de las teorías importadas, el de objetos de estudio definidos siempre de antemano y por otros.

En este sentido, este tipo de interacción entre investigación y extensión, entre el grado y el posgrado, podría pensarse como la dinámica de una zona de confluencia de intereses entre un campo disciplinar y sus ramificaciones en la sociedad: del humor como problema para la semiótica, al humor en la literatura infantil y sus formas de acceso y promoción en la escolaridad, en la biblioteca, en el centro comunitario, en la librería; la construcción de la niñez y la subjetividad infantil en esta literatura; innovación y tradición en la literatura humorística para niños en relación con el campo de la cultura humorística argentina. En un balance en que no sólo estimemos las posibilidades sino también las carencias, lo que está aún en ciernes es la cuestión de incluir en los currícula de grado de las carreras de la Facultad una proyección hacia la extensión en interacción con la teoría y la investigación que redistribuya los acentos, que, como sabemos, se orientan en la actualidad prioritariamente a la investigación o a la práctica docente inserta en la institución escolar.

## Bibliografía

- Lotman, Iuri: *La semiosfera III*, Frónesis, Valencia, 2000.  
Flores, Ana Beatriz: *Políticas del humor*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000  
Wolf, Ema: *¡Qué animales!*, Primera Sudamericana, Buenos Aires, 1996.  
Ilustraciones de Carlos Nine.  
Pescetti, Luis María: *¡Buenísimo, Natacha!*, Alfaguara, Buenos Aires, 2002.  
Montes, Graciela: *Aventuras y desventuras de Casiporro del hambre*, Colihue, Buenos Aires, 1999.  
Cuello, Jorge: *1492*, CEDILIJ, Córdoba, 2002.